

LA HUELGA: ARMA DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES

Una vez más los trabajadores golfiteños nos están mostrando cuál es el camino que se debe seguir para dar el combate contra las clases explotadoras de nuestra fuerza de trabajo. Con un gran espíritu de lucha se han mantenido en pie de huelga durante casi dos semanas; y, a la hora de escribir estas letras, todavía se mantienen estos compañeros firmes y decididos hasta que los patronos accedan a sus peticiones.

Esos patronos, dueños de la YUNAI, quienes durante años han vivido a costa del sudor de los trabajadores, cuyas riquezas han aumentado considerablemente gracias a la explotación que hacen del trabajo y de nuestras tierras, en estos momentos están temblando ante la combatividad y la firmeza que están demostrando los trabajadores del banano.

Y los señores que siempre han interpretado las leyes, y quienes siempre se las han arreglado para que esas leyes se acomoden a los intereses de su clase, en esta ocasión no han tenido más remedio que declarar la huelga legal... ¡Tan descarada es la explotación que sufren los trabajadores de la YUNAI, y tan unánime el respaldo a la huelga de los trabajadores, que los tradicionales defensores de los intereses de los millonarios no pudieron, en este caso, ponerse del lado de los patronos tan abiertamente!

Pero no nos engañemos nosotros los trabajadores. No fue tanto la evidencia ante la brutal explotación de que son objeto los compañeros de la YUNAI. Fue, más bien, el miedo lo que los obligó a declarar la huelga legal. El miedo ante el avance y la combatividad de los trabajadores. Ellos, los patronos, están dispuestos a ser "legales" cuando ello les permite detener el empuje de los trabajadores. Como también están dispuestos a romper con su propia legalidad si nuestra combatividad se torna peligrosa para sus intereses.

Por eso a nosotros los obreros agrícolas o industriales, los campesinos, en fin, a todos los que formamos LA CLASE TRABAJADORA COSTARRICENSE, no nos debe importar que se diga por parte de los ricos que la huelga es legal o ilegal. Y no nos debe importar porque las leyes, dentro de esta democracia burguesa, se hicieron para ellos: los burgueses, los ricos que explotan nuestra fuerza de trabajo. Lo que nosotros tenemos que preguntarnos es si hay justicia cuando carecemos de un techo

donde guarecernos, si es justo que nuestros hijos no puedan comer más que un plato de frijoles, si se puede llamar justicia al hecho de que nuestros hijos no puedan tener una educación adecuada. Si es justo que nuestras condiciones de trabajo, en general, sean inhumanas. Si todo esto es injusto, entonces no importa que los ricos digan que la huelga es legal o ilegal. Que se queden ellos con su legalidad. Nosotros nos quedaremos con la huelga, e IREMOS MUCHO MAS ALLA.

Nuestra obligación es convertir la huelga, junto con nuestra organización combativa, en un arma bien afilada en nuestras manos con la cual podamos ir arrebatando posiciones a los que se han apropiado, y se siguen apropiando de lo único que poseemos los trabajadores: nuestra fuerza de trabajo. En esto que los ricos llaman democracia, donde todas las armas (las leyes, los cuerpos policíacos, la prensa, la televisión, etc.) están en sus manos, lo que nos queda a los trabajadores es forjar nuestros propios instrumentos de lucha.

Sin embargo debemos tener muy claro donde estamos parados. Mientras vivamos en una democracia hecha por y para los ricos, mientras las leyes sean fabricadas conforme a sus intereses, y, en fin, mientras esa clase tenga en su poder todos los medios para ejercer su dominación y explotación, los trabajadores solo podremos conseguir pequeñas concesiones que mejorarán en una proporción mínima nuestras condiciones de trabajo.

La importancia de la huelga, así como de otras formas de lucha que logremos desarrollar los trabajadores, no está en esas migajas que arranquemos a los explotadores. Ellos, en esta democracia, tienen todos los medios, legales o ilegales, para contrarrestar cualquier concesión que se vean obligados a hacernos. Hasta pueden, en última instancia, cambiar su gobierno reformista y remendón, por uno fascista y represivo, si lo creen necesario.

Es por todo esto que los trabajadores, donde debemos ver la utilidad de la huelga, es en el grado de combatividad que por medio de ella podamos desarrollar, es en el grado de conciencia, de organización que logremos alcanzar. Es, en conclusión, en el grado en que nos independicemos de nuestros explotadores, para disputarles de tú a tú el poder para la clase trabajadora.

FTP

**FRENTE DE
TRABAJADORES
DEL PUEBLO**

